Reflexiones y recursos para celebrar

los 500 años del movimiento de la Reforma

Número **13**, año **2015**

Pensar el desarrollo desde una perspectiva bíblica

... viene de la edición anterior (número 12, año 2014)

2. Una perspectiva bíblica

2.2.3 La opresión humana y la destrucción de la Creación. Vinculado al punto anterior es necesario mostrar como el mismo proceso de apropiación, dominación y opresión de seres humanos y Creación están íntimamente ligados:

Isaías 14,5-8 *"Quebrantó Jehová el báculo de los impíos, el cetro de los señores; el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad. Toda la tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas. Aún los cipreses se regocijaron a causa de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú pereciste, no ha subido cortador contra nosotros."*

2.2.4. La Creación es de Dios: Hay una comprensión básica y central que recorre la tradición bíblica: la Creación no es una pertenencia del ser humano sino de su Creador. Esto se expresa en la inexistencia del verbo *"tener"* en el hebreo bíblico y exige que ningún ser humano puede arrogarse la propiedad de la Creación y de sus frutos. Ésta es de Dios y Dios la da *(natan)* al ser humano para su sustento. En la articulación litúrgica de Deuteronomio 26 se expresa cómo los frutos de la tierra son para compartir con quienes por su función (levitas) o por ser extranjeros/as no tienen parte en la tierra entregada por Dios (Dt 26,1ss). Verdaderamente "de Jehova es la tierra y su plenitud" (Salmo 24,1). En esta comprensión básica se articulan varios aspectos.

2.2.4.1 La propuesta del jubileo bíblico (Lev 25:8-55) como un sistema que permite cada 50 años un recomienzo tiene como objetivo poner límite al enriquecimiento y como contraparte necesaria un recomienzo para la descendencia de quienes en los años pasados perdieron sus bienes de subsistencia.

2.2.4.2 De esta concepción fundamental aparece el llamado a que los recursos son para ser compartidos, especialmente con quienes lo necesitan. Así aparece en Lucas 16, en la parábola del rico y Lázaro.

2.2.5. Una Economía, una Teología, una Ética de lo suficiente. Dr. Yvette Noble-Bloomfield, ha trabajado ya algunos aspectos bíblicos sobre una Economía de lo suficiente,[20] similarmente la pastora Carola Tron hizo una presentación en la misma línea, hablando de una Teología de lo suficiente. [21] Leonardo Boff ha hablado también de una Ética de lo suficiente.[22] Esto ha sido tomado en consideración en varios documentos como la Declaración de la Asamblea de AIPRAL en Guatemala 2011, en la Declaración de San Pablo, 2012 y recientemente en Barranquilla, al celebrar los diez años de Accra. Este aspecto bíblico-teológico y ético es fundamental para pensar un mundo en el que quepan todos. Juan Calvino, en su comentario sobre Génesis 2,15 dice:

“Moisés añade, que la custodia del jardín fue otorgada a Adán para mostrar que poseemos las cosas que Dios ha confiado en nuestras manos, con la condición de contentar nos con un uso frugal y moderado de ellas, hay que cuidar lo que debe permanecer. Quien posee un campo, participe de sus frutos anuales sin que el suelo sufra daño por su negligencia; sino que más bien se esfuerce para entregar a quienes lo siguen como lo ha recibido, incluso mejor cultivado. Que se alimente de sus frutos que no disipa por lujo ni permite que se estropee o arruine por su negligencia. Además, que esta economía y esta diligencia, con respecto a los bienes que Dios nos ha dado para disfrutar, puedan florecer entre nosotros; que cada uno se considere a sí mismo como mayordomo de Dios en todas las cosas que posee. Entonces, no se comportará en forma disoluta, ni corrupto por abusar de las cosas que Dios requiere que sean preservadas.”

2.2.6. No será así entre ustedes La ideología dominante define y promociona a un ser humano egoísta, insaciable e insatisfecho buscando el sentido de su propia existencia en el consumo ilimitado. La relación de comprar-consumir-tirar no es un mero vínculo con las cosas, que ya de por sí es destructivo. Esta lógica se ha movido al corazón mismo del ser humano y su comprensión de existencia y de relación con otros/as e inclusive con Dios mismo visto como un gran supermercado proveedor de mis necesidades.

La oposición planteada por Lucas de “servir a Dios o al mamon” (Lucas 16,3)[23] sigue siendo fundamental y aún más drástica en este momento, pues la ideología el mamón exige el servicio y por lo tanto niega el lugar de Dios como centro único y organizador de nuestra vida. La misma Biblia alerta sobre el poder que el dinero y las riquezas tienen de poseernos y dominarnos. Por eso la avaricia es una idolatría (Colosenses 3,5)

Ahora bien, esta realidad no es ajena a nosotros, sino que se nos ha internalizado como valor de vida. El imperio ha logrado colonizar la mente, los sueños y esperanzas de grandes mayorías de la humanidad. Por eso es necesario un doloroso y liberador proceso de exorcización y liberación de los valores y sueños del imperio, como Jesús sanó al endemoniado de Gerasa (Marcos 5,1-20). Dios en su gracia es capaz de transformarnos en hacedores de justicia (Romanos 3,26). Como diría Elsa Tamez: “Pablo opone el poder de Dios al poder del pecado *(hamartia)* expresado en las injusticias *(adikai)* concretas de la historia. El Evangelio es un poder donde la justicia de Dios es expresada. Porque eso es el Evangelio, es decir, Buena Nueva para quienes están sedientos de esta justicia en un mundo lleno de injusticias.”[24]

2.2.7. La esperanza del Reino Uno de los aspectos esenciales que aparecen en el discurso económico actual es la afirmación de que no hay otra alternativa. Este relato ha hecho mella en la visión de muchos y muchas que, sin dejar de ver las incoherencias, injusticias y desastres causados por el sistema económico dominante, no alcanzan a vislumbrar una opción: la posibilidad que otro mundo es posible. El sistema neoliberal presente se sustenta en su hybris, que es el verdadero primer pecado que relata la Biblia, el de querer ser como dioses. Sin embargo, desde nuestra tradición bíblica debemos afirmar con claridad que esta pretensión de eternidad, de ser único es pura y simplemente idolatría, es querer ser como Dios. En tal sentido vale recordar el relato de Génesis 3 que señala la imposibilidad de la eternidad para el ser humano o cualquiera de sus obras. Justamente este anuncio de caducidad de los humanos significa, para los pueblos oprimidos, su liberación (Isaías 40,6-8). Ver además Ezequiel 28,2ss.

Por lo tanto, “para no ser como los otros que no tienen esperanza” (1Tesalonicenses 4,13) es esencial enfatizar la promesa de Dios de un tiempo nuevo porvenir anunciado en la visión de Isaías 65,17-21 y en el anuncio del Reino de Dios, encarnado en la vida y misión de Jesucristo.

2.2.8. Nosotros predicamos a un Cristo crucificado (1Corintios 1,23) Nuestra visión del ser humano y su sentido de vida no está en el consumo insaciable sino en el servicio. Lo que nos hace grandes es el vínculo de amor y servicio no de competencia, uso y riqueza (Lucas 12,15). Esa es una confrontación antropológica esencial con el modelo neoliberal radical, ya que su visión del ser humano, su aspiración

y lo que lo hace grande es radicalmente opuesto a la que emana del modelo neoliberal. El sacramento de la Comunión es un testimonio implacable de a quién seguimos. Nuestro sentido de vida no está dado en la victoria del Cesar oprimiendo y dominando pueblos, sino en Jesús de Nazaret que da su vida. La magistral oposición narrativa que Marcos realiza entre el banquete de Herodes, donde se pide la cabeza del profeta Juan, y el banquete de Jesús, sus discípulos y la multitud (Marcos 6,14-44) es iluminador en el sentido de una Economía de lo suficiente y bienestar en el que caben todas/os.

2.2.10. El buen vivir. Finalmente, la vida en abundancia que Jesús nos brinda permite abrir un diálogo con las visiones religiosas indígenas que Dios ha dado a los pueblos originarios en nuestra Abya ayala, del "Buen vivir" y que ya han encontrado su lugar en las nuevas constituciones de Bolivia y Ecuador.

1.Conclusión

Una mirada desde la tradición bíblica y la Teología Reformada a la Economía y los conceptos de desarrollo son tarea imperativa de la Teología hoy. Metodológicamente es necesario siempre partir de la lectura de los signos de estos tiempos y desde allí caminar hacia el texto bíblico buscando de qué manera nos alumbra y desafía al presente. De esta manera, un círculo continuo de interpretación bíblica y comprensión de la realidad se ve enriquecido constantemente.

En ese camino hemos visto cómo la tradición profética y neotestamentaria es la que mejor describe y comprende las dinámicas de poder y riqueza del presente "orden" económico internacional. Por otro lado, la visión presente mayoritariamente en la tradición sapiencial tiene una mirada útil para situaciones concretas y específicas pero no para una comprensión global de la Economía y el desarrollo.

En tercer lugar, hemos levantado algunas visiones de Teología bíblica que, fieles a nuestra tradición reformada, se ofrecen como desafíos y propuestas para el porvenir.

Darío Barolin
Pastor de la Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata
Secretario Ejecutivo de AIPRAL

Notas:

20. "Bíbical Vision of an economy of enough" en *Power to Resist and Courage to Hope. Caribbean Churches Living Out the Accra Confesion,* pp. 41-44.

21. "Aportes teológicos sobre el agua", *La Voz* 55, 2011

22. "¿Vivir mejor o el 'buen vivir'?, en http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=321

23. Aspecto detalladamente estudiado por René Krüger en su tesis doctoral, *Dios o el Mamón: Análisis semiótico y hermenéutico del proyecto económico y relacional del evangelio de Lucas,* Buenos Aires, Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos, 1987.

24. Elsa Tamez, Contra toda condena. La justificación por la fe desde los excluidos. Costa Rica: DEI, 1993, p 113 (La cita puede no ser literal que fue retraducida del inglés al español).

Los artículos de este ciclo de reflexiones no necesariamente expresan la opinión de las iglesias de la Comunión de la Reforma.